

# 1<sup>er</sup> MAYO 2021

Este 1º de Mayo es muy especial por el empeoramiento de la crisis económica (endémica durante décadas) y por la crisis sanitaria causada por Covid 19. El sistema económico actual **se muestra visiblemente en lo que sustancialmente es:** un sistema disipativo, ineficiente, mortal, incapaz de resolver problemas que en una sociedad diferente no basada en los fines de lucro se resolverían rápido y bien. Además, revela su extrema fragilidad: la crisis Sanitaria y la consiguiente profundización de la crisis económica han dado el golpe de gracia a una sociedad que ya ha sido "*un cadáver que todavía camina*" durante décadas, como escribimos en 1953. Sólo se necesita una cosa para que la situación empeore aún más: tomemos el ejemplo de lo que pasó con el cierre del Canal de Suez durante unos días. Los propios burgueses son plenamente conscientes de la situación (basta con leer su prensa más seria) pero no pueden anularla. El capitalismo inevitablemente continuará destruyendo el medio ambiente a un ritmo acelerado (la aparición de Covid 19 en sí se debe a la destrucción del ecosistema que facilita la transmisión del virus de una especie animal a la especie humana); la explotación forzosa del proletariado para mantener el nivel de beneficios, ahora en caída libre, se intensificará; dará lugar a la exclusión de millones de trabajadores que se han vuelto inútiles para la producción del proceso de producción, que ya no podrán ser reasignados; la esclavitud se practicará cada vez más (ahora hay más de 50 millones de esclavos en el mundo en el sentido literal de la palabra). En todo el mundo, enormes masas, compuestas por proletarios indigentes y miembros de la burguesía proletaria, están saliendo a las calles de metrópolis, enfrentándose a la policía de América Latina, de China e India, desde Estados Unidos a Rusia, desde Europa hasta Oriente Medio. Estas masas en realidad no reclaman nada porque no queda nada que reclamar excepto el fin del sistema social actual. Sus demandas conscientes siguen siendo confusas y parciales, pero lo que cuenta es el fondo de las cosas: "*No se trata de qué propósito este o aquel proletario, o incluso todo el proletariado, se plantea temporalmente como meta. Se trata de saber qué es el proletariado y qué se verá obligado históricamente a hacer, de acuerdo con ese ser*" (Marx-Engels, *La Sagrada Familia*).

La economía globalizada llevó a las revueltas a sincronizarse automáticamente y a organizarse: la burguesía no podía hacer otra cosa que intensificar la represión, iniciando así revueltas aún más radicales. Para retrasar el punto de no retorno, también está obligada a mantener a sus subordinados sin ninguna consideración; pero tal sociedad, obligada a mantener a sus esclavos en lugar de explotarlos, está inevitablemente condenada a muerte. Además, la burguesía en sí está completamente a merced del capital impersonal -en gran parte financiarizado- y no puede hacer otra cosa que seguir el curso de las cosas, como un barco sin timonel en un río inundado, hasta el inevitable naufragio final. El apetito insaciable por la plusvalía específica para el *moloch capitalista*, es decir, la explotación de la fuerza de trabajo, establece un **límite** social a la existencia de capital, su hambre insaciable de recursos naturales añade un límite físico insuperable. La existencia misma de la especie humana está en riesgo y sólo la revolución comunista será capaz de romper esta espiral infernal antes de que sea demasiado tarde. En este punto también, los burgueses más inteligentes han entendido durante mucho tiempo el peligro: **pero la burguesía sólo conoce su propio mundo y no puede hacer otra cosa que contemplar el fin de él.** Hasta no hace mucho tiempo, pensaba que su mundo era eterno. Ahora entiende que se dirige hacia su implosión histórica, pero ella es incapaz de contemplar cualquier otra salida. Así que se limita a

pronunciar una versión burguesa "después de mí el *diluvio*"; al igual que la aristocracia había hecho ayer, la burguesía está cometiendo el mismo error.

El campo social se va ionizando a alta velocidad y los individuos que lo componen, por el momento atomizados, se sienten atraídos por uno de los dos campos presentes: el de la conservación o el de la revolución. El inevitable agravamiento de la crisis social llevará al proletariado a redescubrir la teoría propia, que ahora está enterrada pero preservada por los comunistas, y a organizarse en el futuro partido mundial adaptado a la nueva fase histórica que estamos viviendo y cuya forma aún no se prevé. Desde la perspectiva de la confrontación histórica en el horizonte, la clase dominante prepara sus armas ideológicas y materiales: blindaje militar de la sociedad; difusión de las ideologías reaccionarias más dispares (religiosas, nacionalistas, racistas, social-reformistas, pacifistas, democráticas, pseudorrevolucionarias); preparación de una "guardia *blanca*" (ejecutores de los fascistas de bajo nivel, nazis y -como dicen hoy- soberanistas; idiotas útiles que se consideran autónomos y a los que, en cambio, el capital utiliza para las tareas más repugnantes).

Las diferentes "izquierdas" merecen un discurso separado. Los herederos de los diversos partidos socialdemócratas y estalinistas ahora minúsculos, se presentan en la vanguardia de la historia en diferentes formas y tratan de desviar al proletariado de su camino real. Los ideólogos burgueses saben bien, como hemos dicho anteriormente, lo que está sucediendo y también saben -sin poder decirlo- que no pueden ir en contra. Los ideólogos pequeños burgueses malinterpretan lo que está sucediendo y piensan que pueden arreglarlo. Lo más sorprendente es que realmente creen todas las sandeces que cuentan. En el pasado, querían "*hacer la revolución*" (nadie les había dicho que las revoluciones no se estaban "*haciendo*"); entonces querían "*hacer el Partido*" (pero el Partido tampoco se "*hace*"). Rechazaron el papel que se les asignó en el proceso de producción; se sentían humillados y querían llevar "*la imaginación al poder*". Por eso aspiraban a ser "*vanguardias obreras*", querían luchar constantemente, querían ser autónomos (es decir, totalmente autónomos desde la teoría crítica), alternativos (pasando de una moda estúpida a otra), querían servir al pueblo (horrible término democrático e interclasista). Su proyecto político, que iba a reemplazar el estalinismo y la socialdemocracia, fracasó. Fue sólo la expresión de la pequeña burguesía radicalizada encajada entre el proletariado (al que históricamente está destinado a hundirse, con el desarrollo de la crisis) y la burguesía (a la que le gustaría pertenecer). Los ideólogos de este fallido proyecto político, incapaces de desempeñar su propio papel social, terminaron sirviendo a una parte del pueblo: la burguesía. Estos últimos los recompensaron por los servicios prestados en su momento y por los que siguen prestando hoy, llevándolos a lugares de trabajo ideológico: periódicos, universidades, programas de televisión, instituciones económicas, instituciones estatales, instituciones políticas (*en primer lugar*, el parlamento donde siempre son los primeros en distinguirse por esta degeneración mental incurable que Marx ya llamó "*cretinismo parlamentario*"). Mientras tanto, el estalinismo y la socialdemocracia han muerto por consumación y el proletariado, cuando salga de su torpeza bajo el empuje de determinaciones materiales, se encontrará frente a él, sin fuerzas intermedias para actuar como un amortiguador, su enemigo histórico de siempre, la burguesía y su sistema social capitalista en descomposición.

Mientras que la burguesía y algunos intelectuales de derecha redescubren a Marx para tratar de entender algo y no hay día sin que aparezca un artículo sobre este tema; en la "izquierda" Marx se considera "anticuado" y hablamos de ello con resentimiento. Además, como hemos demostrado experimentalmente, es casi imposible que uno de estos caballeros se convierta en comunista; es más probable que un policía se pueda convertir. Del mismo modo, es históricamente inevitable que estos individuos se conviertan en policías. Siempre hay una necesidad del pequeño Noske. Además, la historia muestra que las represiones antiproletarias más feroces fueron llevadas a cabo por políticos "de izquierda" (por su etiqueta y sus acciones): la masacre del proletariado alemán por los socialdemócratas de Noske precisamente; lo mismo puede decirse de los socialdemócratas húngaros. En la América del "new deal" *el nuevo acuerdo*, la policía disparó a los trabajadores; los sindicalistas fueron despedidos y colgados de postes telegráficos; algunos fueron crucificados en vagones de ferrocarril como advertencia itinerante, las bandas armadas de los empleadores estaban desenfrenadas con la complicidad de la policía democrática, e incluso llegaron a llevar a cabo ejecuciones sumarias dentro de las prisiones; cientos de huelguistas fueron llevados al desierto y abandonados allí con toda su familia. Y podríamos seguir así. Cuando no se convirtieron en esbirros, estos caballeros jugaron a los bomberos (en Italia, Francia, Gran Bretaña) para apagar el fuego de la revuelta proletaria.

La crisis de sobreproducción, que comenzó en la segunda mitad de la década de 1970, al final del ciclo de acumulación de la posguerra, ha continuado, con altibajos hasta la actualidad, sólo empeorando. *"Una epidemia que, en cualquier otro momento, habría parecido absurda, está cayendo sobre la sociedad: la epidemia de sobreproducción. La sociedad de repente se encuentra reducida a un estado de barbarie momentánea; parece que una hambruna, una guerra de exterminio han cortado todos sus medios de vida; la industria y el comercio parecen haber sido eliminados. ¿Y por qué? Porque la sociedad tiene demasiada civilización, demasiado sustento, demasiada industria, demasiado comercio. Las fuerzas productivas a su disposición ya no favorecen el régimen de la propiedad burguesa; por el contrario, se han vuelto demasiado poderosas para estos últimos, lo que luego los obstaculiza; y cada vez que las fuerzas productivas sociales superan este obstáculo, apuran a toda la sociedad burguesa en desorden y amenazan la existencia de la propiedad burguesa. El sistema burgués se ha vuelto demasiado estrecho para contener las riquezas creadas en su interior.* (Marx, Engels, *El Manifiesto*). Además, el capital ficticio ha alcanzado una gran cantidad de dimensiones. Por supuesto, el origen de la crisis no está en las bolsas, sino todo lo contrario es la caída del tamaño de la tasa de beneficio lo que hace que el capital busque desesperadamente salidas para su valoración, rastrillando capitales donde sea posible, como un drogadicto que busca su dosis diaria. Los propios Estados no están en condiciones de evitar la especulación monetaria y esto sólo exacerba la crisis. Esta epidemia, a la que se refieren Marx y Engels, ha alcanzado las proporciones de una grave pandemia social, a la que se suma la pandemia de Covid 19 que agrava un poco más la situación.

Por lo que se refiere al proletariado, no ha desaparecido en absoluto, como los ideólogos burgueses y pequeños burgueses han argumentado durante años, sino que ha aumentado. En todo el mundo, hay más de 3.000 millones de trabajadores, de los cuales el 50% son empleados (el 85% de los trabajadores de los países capitalistas más antiguos, el 40% de China e India, el 30% en otros países). Una masa proletaria de esta dimensión nunca había existido en la historia del capitalismo, ni en números absolutos ni en cifras relativas.

Además, existe un ejército industrial de reserva de más de 500 millones de desempleados y 900 millones de subempleos. Los sociólogos sino ven, no creen; es como si se argumentara que la actividad volcánica no existe, siempre y cuando no ocurra una erupción catastrófica.

Esta sociedad aparece a la mayoría de las personas como la única posible, como una sociedad eterna siempre igual a sí misma. Ya sea que uno mire al pasado o al futuro, uno siempre ve sólo la misma sociedad en diversas formas. El capital ha cancelado la historia, vive y da vida a sus súbditos en un presente eterno y alienado. Aquellos que se confunden con el capitalismo se sienten indefensos porque el enemigo parece invencible. **Pero en realidad, el capitalismo, especialmente en la fase histórica actual, es sólo un coloso con pies de arcilla.** Para citar a Marx: "No dirás que sobreestimo el presente, y sin embargo no me desespero de él, es sólo porque su situación desesperada me llena de esperanza" (Carta de Marx a Arnold Ruge, mayo de 1843)

Hace casi un siglo, el primer asalto del proletariado mundial a las fortalezas del capital fue derrotado por la reacción conjunta de la burguesía, la socialdemocracia y el estalinismo. Estamos esperando con confianza el segundo asalto.

Hacemos estas predicciones con la certeza de verlas confirmadas y en esta certeza no hay la más mínima migaja de presunción en la medida en que "creemos en la *revolución*, no como el católico cree en Cristo, sino como el matemático cree en los resultados de su investigación" (Amadeo Bordiga, 1912). Así como un astrónomo es capaz de predecir el movimiento de un planeta (*su revolución*) y el momento de un eclipse, somos capaces de predecir el desarrollo, la trayectoria y la catástrofe final de la sociedad capitalista y, a escala histórica, el momento en que se cumplen las condiciones para su eclipse total; condiciones de la revolución social. El capitalismo ya está muerto por el autoconsumo, se trata de enterrarlo y ponerlo en los basureros de la historia. El proletariado no será su verdugo, sino su sepulturero.

La alternativa no es: el capitalismo o el comunismo, sino: el comunismo o la desaparición de la especie humana.

*Tertium non datur*



*Revolucionarios espartakistas durante la Revolución Alemana de 1919 en Berlín.*